



Capítulo 604 Aún Más Consecuencias...

—Entonces, ¿a qué has venido exactamente? Y con un equipaje tan poco favorecedor...

Abaddon y Valerie finalmente recibieron sus bebidas de Mabel, mientras la habitación volvía a la normalidad.

Valerie, el pequeño y desconsolado desastre que era, se dio la vuelta en el regazo de su marido y sostuvo su vaso con ambas manos, mientras tomaba pequeños y deprimidos sorbos.

«Adorable...» pensó Abaddon.

La besó en la mejilla, sin que fuera necesaria ninguna provocación física real para excitarlo.

Esto provocó que ella se riera de forma similar a como Straga lo hizo al final de su confesión a Mónica.

Yesh ignoró la primera pregunta de Abaddon y en su lugar sonrió por la forma en que se comportó con Valerie.

'Sois una pareja muy linda.'

"¡EJEM!" El resto de las esposas se señalaron a sí mismas y se inclinaron más cerca de Abaddon.

"Me refiero a todos, por supuesto", aclaró Yesh.

Las chicas asintieron con la cabeza con satisfacción.

"En cuanto a por qué estamos aquí..." comenzó Yesh.

Tomó a sus dos hijos por la cabeza y les hizo inclinarse en señal de disculpa. "Estos dos están aquí porque quieren expresar sus disculpas por las disputas que hubo entre ustedes en el pasado".

Abaddon miró a los dos arcángeles con desinterés. —¿Quieres decir que quieres que los arregle?

"Si fueras tan amable", dijo Yesh con sinceridad.

—Entiendes cómo funcionará eso, ¿verdad? —aclaró Abaddon.



'...Sí.'

"Ya veo... Está bien entonces."

Abaddon sacó su mano de debajo de la camisa de Valerie y extendió su palma abierta.

Sus tatuajes dorados brillaban con un hermoso color violeta, mientras sus poderes se activaban aparentemente por sí solos.

Los ojos de Uriel y Michael se pusieron en blanco como respuesta.

Sus bocas se abrieron y una gota, de lo que parecía un malvavisco rosa brillante, escapó de sus gargantas.

Las dos masas mágicas volaron hacia la mano de Abaddon y él apretó los puños con fuerza; aplastándolos a ambos.

"¿Q-qué..?"

"Ugh..."

La pareja de ángeles se agarraron la frente con dolor, mientras finalmente se quitaban las vendas de los ojos.

"¿Qué... nos hiciste...?"

—Eso no suena para nada a un «gracias» —bostezó Abaddon.

Michael se dio una palmadita en el pecho, como si estuviera buscando algo en su persona, y su rostro se oscureció de horror cuando no lo encontró.

"M-Mi alma es-"

—Mhm —Abaddon bebió un sorbo de su bebida, que parecía ser lo único que lo mantenía despierto en ese momento.

«Esta era la única manera», dijo Yesh con sinceridad.

"¿No podíamos hacer nada más que perder parte de nuestras almas?", preguntó Michael en voz alta.

En el momento en que la voz de Michael se volvió más alta que un nivel normal en un espacio interior, una katana muy larga apareció junto a su garganta desde atrás.

Su hermoso color plateado era casi tan sereno como la mujer que lo sostenía.



Kirina, de cabello negro y vestida con un kimono, no había quitado los ojos de encima de los invitados desde que aparecieron.

Si bien ella reconocía a Yesh, por sus visitas ocasionales a su casa, de ninguna manera iba a permitir, en conciencia, que alguien le gritara a su preciado yerno.

"Disculpe... ¿Puedo pedirle que mantenga un tono hospitalario cuando esté en presencia de nuestro monarca? Descubrirá que todos aquí son un poco sensibles a la falta de respeto en su presencia. No volveré a advertirle".

Como evidencia de que no estaba bromeando, Kirina presionó su espada contra el cuello de Michael ligeramente.

Una nueva herida se abrió en el arcángel; esta no era tan fea como la que le hizo Abaddon, pero tampoco sanaría.

«¡Maldición...! Debería haber prestado más atención...», pensó Michael.

—Lo... entiendo —dijo de mala gana.

"Me alegro mucho de oírlo."

Kirina envainó su espada, más rápido de lo que el ojo podía seguir.

Le dirigió a su yerno un guiño inocente, que decía "te cubro las espaldas", y regresó a su lugar al otro lado de la habitación.

Esto dejó a Abaddon sonriendo discretamente.

Fue agradable ser amado.

—Debo saberlo... —dijo Michael, mucho más tranquilo que antes—. ¿Por qué nos has quitado parte de nuestras almas...?

El rostro de Abaddon recuperó su habitual expresión de aburrimiento y desinterés. "No había otra manera".

Michael y Uriel son seres que están apenas un paso por debajo de los primordiales.

Para someterlos adecuadamente durante la pelea en Asgard, Abaddon tuvo que golpearlos con todo el peso de su atracción.

No el 50%.

No el 70%.

100%.



Cualquier otra cosa habría hecho que lo desearan, pero no habrían obedecido cada una de sus palabras, y lo más probable es que solo intentaran violarlo o meterlo en una jaula de pájaros, dentro de un sótano.

Pero como era tan severo en el método con el que los sometió, su manera de fijarlos tenía que ser igualmente severa.

Abaddon no sólo eliminó la atracción que los ángeles sentían hacia él, sino que quitó una parte de sus almas e hizo imposible que se sintieran atraídos por alguien.

La naturaleza misma de Abaddon es la sexualidad.

Por lo tanto, aquellos capaces de sentir cualquier atracción sexual, naturalmente tendrán una inmensa afinidad hacia él.

Y dado que Uriel y Miguel ya habían sido tocados por su poder, inevitablemente intentarían volver a sus pies, si aún les dejaba un poco de capacidad para la intriga romántica o sexual.

Mientras les explicaba todo esto, los arcángeles, comprensiblemente, parecían horrorizados.

No estaban seguros de si tenían más miedo de su poder, para convertirlos en perros obedientes cuando quisieran, o del hecho de que Abaddon había arrancado tan casualmente una parte de sus almas.

"Pensé que mis hermanos y yo no teníamos la capacidad para tales impulsos..." preguntó Uriel temblorosamente.

—Estás pensando en esto desde una perspectiva demasiado cruda —Abaddon hizo un gesto con la mano y desestimó la idea—. La sexualidad es tan amplia y contagiosa que no tienes que querer quitarte los pantalones para expresarla o sentirte afectado por ella.

Tu padre te dio la capacidad de apreciar la belleza en todas sus formas. Detenerte a admirar un atardecer está a solo unos pasos de admirar a un hombre o una mujer que te parezca atractivo.

Siempre fuiste capaz, pero probablemente nunca lo reconociste; o más probablemente te creíste superior a ello, debido a sus connotaciones más... pecaminosas".

Ambos niños miraron a su padre con escepticismo, como si esperaran que confirmara la explicación de Abaddon.

—Nunca preguntaste —Yesh se encogió de hombros.



"..." Michael y Uriel empezaban a encontrar esa excusa muy vieja.

Ahora que Uriel podía volver a mirar a Abaddon, lo miró directamente a los ojos mientras apretaba los puños.

"Entonces... ¿es correcto decir que nos han quitado por completo la capacidad de percibir la belleza?"

"Puedo devolverte la alternativa si lo deseas."

A Uriel no le gustó, pero tuvo que admitir que vivir así era mucho mejor que el vergonzoso acto que estaba realizando antes.

-No, eso no será necesario... Gracias, y lo siento...

—Ahórratelo. —Abaddon en realidad parecía algo disgustado.

"Tus palabras no tienen importancia para mí, por eso ni siquiera esperé a escucharlas antes de arreglarte. ¿Quieres mi perdón? Entonces deberías mantenerte fuera de mi camino.

La próxima vez que alguien a quien amo resulte herido, porque decidiste ponerte del lado de esos niños en los cielos, mis sentimientos por tus padres no serán suficientes para detener mi mano otra vez.

Si otra vez no hacéis de las palabras que os he dicho hoy, creo que lo mejor es que os las llevéis a la tumba... por muy lejos o cerca que este.

A Michael le ponía los nervios de punta simplemente escuchar amenazas tan descaradas y no reaccionar.

¿Pero qué se suponía que debía hacer?

Todo en esta situación, desde las circunstancias hasta el entorno, era exasperantemente desventajoso para él.

Estaba atrapado.

—Tomaremos en consideración tus palabras —mintió Michael.

Incluso si se le hubiera prohibido tomar más medidas contra Abaddon en el futuro, sus oraciones siempre estarían del lado de quien estuviera tratando de derrotar a este monstruo.

—¿Por qué no se van los dos a casa? Yo terminaré aquí. Yesh les dio unas palmaditas en los hombros a sus dos hijos.



Como era de esperar, ambos se marcharon sin pensarlo dos veces y desaparecieron de la situación hostil, más rápido de lo que habían llegado.

"...Su mente no ha cambiado". Erica era la más cercana a Valerie y Abaddon, lo que le daba la libertad de robarle la bebida a su hermana y pasar sus dedos por su cabello.

Como diosa de las emociones, su capacidad para percibir los sentimientos no era tan fuerte como la de Nubia, pero era más que suficiente para leer a Michael como un libro.

Aunque no era como si Abaddon no hubiera adivinado ya sus sentimientos desde el principio.

"En su momento corregiré a mi hijo, no tienes por qué preocuparte", aseguró Yesh.
"Simplemente está un poco estancado en sus costumbres, después de tantos eones, pero ¿quién de nosotros no lo está?"

Abaddon no estaba seguro de si ese era el alcance total, pero no tenía suficiente cafeína en su sistema como para gastar poder cerebral investigando.

"¿Tenías algo más que decirme?", preguntó de repente.

Aunque no lo entendió, Yesh sonrió y asintió. "Me has hecho un favor, a pesar de no tener ningún motivo para hacerlo. Y creo que eso merece su propia amabilidad a cambio".

"¿Me vas a dar las respuestas del examen de matemáticas que te pedí en 3er grado?"

'¿No?'

"Es una lástima. Era lo único útil que podría haber utilizado". Abaddon volvió a beber, antes de que Erica inevitablemente pusiera su mirada en su vaso también.

A mitad de trago notó que la consistencia de su bebida cambiaba, junto con su sabor y temperatura.

Al volver a mirar su vaso, se dio cuenta de que ahora estaba lleno de vino tinto oscuro.

"Es mejor para el corazón", dijo Yesh con orgullo.

"..."

—Está bien, está bien, no te entretendré demasiado tiempo. —Yesh volvió a tomar la bebida al instante, sin pensarlo—. Solo pensé que deberías saber de otro cambio universal, del que tal vez no estés al tanto.

Abaddon ya estaba empezando a tener dolor de cabeza, y aún no había oído nada malo.



"Oh, qué bien... ¿Qué diablos rompí esta vez?"

Yesh luchó contra el impulso de reír.

—No diría 'roto' *per se*, pero... ¿estás familiarizado con la titanomaquia?